

TIEMPOS DE AVIVAMIENTO

“El ejército de Jesús”

Apocalipsis 17: 14 “Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles”

Introducción.

Una gran batalla se libra en la tierra. La bestia y todas las fuerzas del mundo unidas en contra del Cordero de Dios. El sistema del mundo, sus religiones, sus autoridades; todos unidos combatiendo al que sufrió en la cruz por sus pecados, intentando destruir su obra.

El libro de Apocalipsis nos muestra esta gran batalla, misma que desde el inicio de la iglesia, con el derramamiento del Espíritu Santo, se está librando. Desde entonces las autoridades religiosas se oponían al Señor, amenazaban, perseguían y aún hasta mataban a los cristianos.

Pero la Palabra de Dios nos dice que pelearán en contra del Cordero, pero el Cordero de Dios les vencerá, por Él es el Señor de Señores y el Rey de los Reyes. ¡Aleluya!

Tenemos un Señor victorioso, quien ya venció en la cruz sobre toda condenación que el diablo tenía en contra de la gente debido a sus pecados, venció también a la muerte al resucitar y nos justificó para gozar de sus ricas bendiciones, y volverá a vencer sobre toda estrategia del diablo para detener su obra.

Ahora bien, por lo que la Palabra de Dios nos dice, aún y cuando el diablo ha sido vencido en la cruz y en la resurrección, persiste en pelear, intentando llevarse a mucha gente junto con él a su destino de destrucción eterna.

Notemos también, que la Palabra de Dios dice que el Señor no pelea solo, sino que junto a Él hay un gran ejército, un grupo armado de elite, un poderoso ejército de creyentes victoriosos que se atreven a pelear en contra del diablo y sus estrategias.

Notemos quienes son los que conforman este formidable ejército: Ellos son; “llamados, elegidos y fieles”

Yo quiero ser parte de ese ejército victorioso, yo quiero estar junto a Jesús peleando por Su triunfo sobre las tinieblas y el mal.

DESARROLLO

1. Los llamados.

Como hemos aprendido, Dios escribió en cada persona cosas maravillosas, excelentes, una maravillosa grandeza. Todo ello fue formado en nosotros, por lo cual ya lo traemos dentro.

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcanceizcalli.com.mx

Todo ese propósito divino se fue perdiendo a medida que nos alejábamos de Dios, hasta el punto en que parecía desaparecer y las vidas no tendrían propósito alguno.

Pero cuando conocimos a Jesús, cuando Su salvación se manifestó en nuestras vidas y pudimos ser libres del pecado entonces empezamos a soñar, a tener esperanza. Dice la Palabra de Dios que: **Salmos 126: 1**

***“Cuando Jehová hiciere volver la cautividad de Sion,
Seremos como los que sueñan.***

***² Entonces nuestra boca se llenará de risa,
Y nuestra lengua de alabanza;***

Entonces dirán entre las naciones:

Grandes cosas ha hecho Jehová con éstos.

³ Grandes cosas ha hecho Jehová con nosotros;

Estaremos alegres”

Toda persona que vive en cautividad ha perdido la esperanza, confía solamente en ella misma y su visión es alcanzar cosas materiales, como todos los demás. Pero quien ha sido liberado de la cautividad es una persona que empieza a soñar, una persona que ríe, que se llena su boca de alabanzas. En resumen, la libertad que Jesús ofrece al creyente se traduce en felicidad. Entonces la gente dice: “Grandes cosas ha hecho Dios con estos, siempre están alegres”

Cada sueño que un hijo de Dios tiene es un recordatorio del propósito de grandeza que Dios escribió en él, está saliendo desde su espíritu, está brotando. Dios le llama en medio de una visión, y le dice: “No temas, yo estaré contigo siempre”

Si tú ya has creído en tu salvación mediante el sacrificio y resurrección de Jesús ya sabes de lo que te estoy hablando. En tu espíritu hay algo diferente, algo que te impulsa a más. Dios te ha llamado para grandeza. Tú has sido llamado por el Señor para Sus maravillosos propósitos.

Hemos sido llamados de las tinieblas a su luz, para brillar intensamente en este mundo que se encuentra en oscuridad. Hemos sido llamados a ser santos. Hemos sido llamados para ser ejemplo de gloria en este mundo. ***1 Corintios 1: 2 “a la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro”***

Quizá tu no lo sabes pero la palabra iglesia viene del griego Ekklesia” que quiere decir “Los llamados” Así que podemos entender que la iglesia se conforma de todos lo que han sido llamados por Dios para una vida gloriosa.

2. Los escogidos.

Pero el ejército de Jesús no está compuesto por “llamados”, sino por llamados que han sido elegidos también.

En México es una obligación para todo varón que llega a la mayoría de edad, hacer su servicio militar nacional. Muchos jóvenes hacen los trámites pero deseando con toda el alma “no ser elegidos” en el proceso. Todos los jóvenes son llamados, pero solo a través de un proceso de selección mediante un sorteo, algunos de ellos son elegidos para este servicio.

Al parecer a nuestros jóvenes no les causa ningún sentido de honor, ni de orgullo formar parte del ejército de nuestro país. En otros países los jóvenes no tienen que pasar por un proceso de sorteo para ver quienes salen beneficiados de “no” hacer el servicio militar, sino que, como voluntarios se inscriben a su ejército, lo cual les da una distinción, honor y respeto.

Pero, formar parte del ejército de nuestro Rey, creo, que para todo cristiano debiera representar el más alto honor y distinción que pudiéramos tener jamás.

Hay una gran diferencia entre un llamado y un escogido. Veamos lo que Jesús dice al respecto:

Mateo 22: 1 “Respondiendo Jesús, les volvió a hablar en parábolas, diciendo: ²El reino de los cielos es semejante a un rey que hizo fiesta de bodas a su hijo; ³y envió a sus siervos a llamar a los convidados a las bodas; mas éstos no quisieron venir. ⁴Volvió a enviar otros siervos, diciendo: Decid a los convidados: He aquí, he preparado mi comida; mis toros y animales engordados han sido muertos, y todo está dispuesto; venid a las bodas. ⁵Mas ellos, sin hacer caso, se fueron, uno a su labranza, y otro a sus negocios; ⁶y otros, tomando a los siervos, los afrentaron y los mataron. ⁷Al oírlo el rey, se enojó; y enviando sus ejércitos, destruyó a aquellos homicidas, y quemó su ciudad”

Jesús ofreció una parábola muy importante para poder entender esta gran diferencia entre ser llamado y un escogido.

Jesús nos hace ver el reino de los cielos como un rey que hizo una fiesta de bodas para su hijo, para la cual convocó a distinguidos invitados con los cuales se alegraría de la felicidad de su hijo. Sin embargo, esos invitados se fueron disculpando de no asistir a la boda, algunos tenían negocios pendientes, otros asuntos familiares, etc. El caso es que menospreciaron la invitación y no quisieron asistir.

Quien les estaba extendiendo la invitación no era cualquier persona sino el mismo rey de la nación, el desprecio de toda esta gente no fue hacia el hijo solamente, sino hacia el rey mismo y la nación entera.

Las bodas estaban listas para ser celebradas pero los anteriormente convidados “no eran dignos”. El rey les había invitado considerándolos dignos, pero ellos mostraron al rey que nunca hubo dignidad en ellos.

Creo que hay muchas personas en las congregaciones cristianas que, han conocido la invitación que tienen de parte del Padre para un llamamiento glorioso, pero se han acostumbrado al amor y a la misericordia de Dios y sencillamente ignoran el propósito de su llamamiento. Han tenido varias oportunidades de tomar su llamamiento pero lo han despreciado porque tienen múltiples opciones para ocupar su vida que consideran mejores que cumplir con su llamamiento.

Mateo 22: 8 "Entonces dijo a sus siervos: Las bodas a la verdad están preparadas; mas los que fueron convidados no eran dignos. ⁹Id, pues, a las salidas de los caminos, y llamad a las bodas a cuantos halléis. ¹⁰Y saliendo los siervos por los caminos, juntaron a todos los que hallaron, juntamente malos y buenos; y las bodas fueron llenas de convidados.

¹¹Y entró el rey para ver a los convidados, y vio allí a un hombre que no estaba vestido de boda. ¹²Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste aquí, sin estar vestido de boda? Mas él enmudeció. ¹³Entonces el rey dijo a los que servían: Atadle de pies y manos, y echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes. ¹⁴Porque muchos son llamados, y pocos escogidos"

Entonces el rey destruyó su anterior lista de invitados y dio instrucciones de "llamar" a las bodas a todos los que se encontraran por las calles. El grupo de invitados anterior, eran personas distinguidas, pero el nuevo estaría conformado de buenos y malos.

Si, la parábola estaba siendo dirigida hacia los judíos que por siglos y siglos tuvieron el honor de ser la custodia de la ley de Dios, herederos de promesas, amados de Dios y pueblo de Dios. Como nación estaban despreciando al Hijo, y se quedarían fuera del llamamiento, mismo que le fue dado a la iglesia, donde son invitados todo tipo de personas, conocedores de la Biblia o ignorantes, gente buena y mala, sanos o enfermos, adictos o libres, doncellas o prostitutas, honestos o ladrones, pobres o ricos, etc. "Llaman a las bodas a cuantas personas se encuentren" fue la instrucción del rey.

El llamado, queda claro otra vez, es para todos los que hoy conformamos la iglesia. La Iglesia entera tiene un llamado de grandeza de parte de Dios, pero nuevamente Jesús deja en claro que no todos son elegidos.

Muchos se regocijan de saber que tienen un llamamiento de grandeza de parte de Dios, sus sueños les dicen que así es. No obstante, no tienen tiempo para ir hacia su llamamiento. Están muy ocupados en su vida cotidiana, postergan las decisiones necesarias para lanzarse hacia su llamamiento. Como aquellos hombres de la parábola que no quisieron dejar sus actividades, negocios o compromisos para asistir al llamado de las bodas, así muchos creyentes hoy día no desean dejar su pasada manera de vivir, no deciden tomar la Palabra de Dios y obedecerla cabalmente.

Apreciemos al rey, que una vez lleno el sitio donde se celebraría la boda, pudo advertir que un hombre quiso entrar a las bodas sin vestir los vestidos de honor que el reino había preparado para los convidados. Esto no era permisible, el hombre fue atado y echado en las tinieblas.

Un escogido es un creyente que estuvo dispuesto a quitarse sus viejos harapos para vestir los vestidos de gala que le serían proporcionados. No tuvo que comprarlos, sino solamente despojarse de su ropa vieja y sucia para vestir de gala.

Un escogido es un hijo de Dios que ha decidido mostrar a este mundo la gloria de la majestad de un Dios santo y todopoderoso. El escogido de Dios deja ver en su vida la obra magnífica del Cordero de Dios. Muchas palabras sin duda podrán ser predicadas, pero la mejor palabra que puede darse sobre el Cordero es disfrutar los resultados de Su Obra.

Quitarse los harapos del pecado para vestir la gala de la santidad, despojarse del vestido de enfermedades y achaques para portar la salud, desprenderse de los pensamientos de pobreza para vestir la prosperidad, quitarse los vestidos rotos y sucios de la tristeza y la depresión para vestir los preciosos vestidos de la alegría y la felicidad.

Como apreciarán siempre el vestido de gala es un regalo de Dios por medio de Jesús. Nadie puede hacer nada por ser santo, ni por ser sano, ni por la bendición de las riquezas, ni por ser alegre y feliz. Claro está que el mundo ofrece diferentes métodos de alcanzarlo: Disciplina para ser moralmente bien vistos, medicinas para ser sanos, carreras y trabajo para obtener riquezas, distracción y placeres para estar alegres y ser felices. Pero Dios tiene un traje de gala para ti, un regalo dado por Él, para que tú seas santo por la obediencia de Jesús, para que seas santo a través de sus llagas, para seas rico a través de su pobreza y puedas vivir alegre y feliz a través de su sufrimiento.

Si tú decides dejarlo todo, ponerlo a Él en el primer lugar de tu vida, entonces podrás saber que no eres solo un llamado de la iglesia, sino un escogido Suyo.

3. Fieles

Así que el gran ejército de Jesús está compuesto por llamados, la iglesia. Pero dentro de la iglesia por aquellos que han decidido dejar todo atrás para ser revestidos de Cristo. Aquellos que no poner pretextos para acudir a una convocatoria del Rey. A este subgrupo de la iglesia Jesús les llama los “escogidos”

Pues bien, hay un subgrupo aún dentro de estos, para poder seleccionar al ejército de Jesús. De la misma forma en que Dios depuró dos veces la lista del ejército de Gedeón, quienes pasaron de treinta y dos mil a diez mil en una primera depuración y después solamente a trescientos en la segunda; así la Palabra de Dios nos dice que el grupo de llamados y elegidos debe ser depurado también con un nuevo atributo: “Fidelidad”

Como en los reinos antiguos, hoy día también en las naciones, la enorme mayoría de ciudadanos son simplemente civiles y un número reducido son parte del ejército. Creo que esto sucede en la iglesia, donde muchos se conforman con ser civiles y disfrutar de la libertad, favor y garantías que el ejército pelea y gana para ellos.

Dice la Palabra de Dios que como hijos de Dios tenemos nuestra ciudadanía en el cielo, así que puedes quedarte siendo un civil o puedes tomar la determinación de ser un soldado de Cristo.

Formar parte de este ejército es un honor indescriptible. Es pelear junto a Jesús por la victoria para millones de personas. No basta con ser llamados, ni siquiera con ser elegidos, hay que ser también “fieles”.

Fidelidad es cumplir con las promesas hechas, hacer valer la palabra dada. Hoy día las personas pueden prometer cualquier cosa sabiendo que no cumplirán lo que dijeron. Otros prometen, pero cuando las circunstancias son diferentes al momento en que hicieron la promesa entonces se sienten automáticamente exculpados para cumplir su palabra.

Veo a muchos cristianos que dicen que harán algo y después se echan para atrás. “Es que sucedió esto”, “es que se me atravesó aquello”, “es que las condiciones ya son diferentes”. ¿Quién puede confiar en una persona así? ¿Podrá Jesús poner Su confianza en un ejército que no tiene palabra?

Dice la Palabra de Dios: “Que tu sí sea sí, y tu no sea no” (Santiago 5: 12) Si tú decides decir “Si Señor”, yo dejo todo atrás y te serviré peleando junto a ti contra el adversario, entonces cumple tu palabra. Si tú hoy dice “No más al pecado”, “no más a resistir a tu Espíritu Santo” entonces cumple y honra tu palabra. Que tu si no sea tal vez, que tu no nunca sea por un tiempo.

Deuteronomio 23: 21 “Cuando haces voto a Jehová tu Dios, no tardes en pagarlo; porque ciertamente lo demandará Jehová tu Dios de ti, y sería pecado en ti. ²²Mas cuando te abstengas de prometer, no habrá en ti pecado. ²³Pero lo que hubiere salido de tus labios, lo guardarás y lo cumplirás, conforme lo prometiste a Jehová tu Dios, pagando la ofrenda voluntaria que prometiste con tu boca”

Así que cuando tu prometas a Dios algo, no tardes en cumplirlo, porque será demandado de ti. Un día Dios me llamó para servirle como pastor y dejar mi vida profesional, donde tenía buen éxito. Después de una larga plática con Dios donde Él me contestaba asombrosamente mediante Su Palabra escrita, yo le dije que sí, que si lo haría. No obstante pasaron algunos meses y yo seguía en mi vida profesional y no sabía cómo hacer lo que me había pedido, pero cada domingo que estaba en Su Presencia era terrible para mí, porque sentía al Señor diciéndome: Tu dijiste que Sí y no has hecho nada.

Así fue hasta que hablé con mi pastor y entonces le conté lo que había pasado. No me dio ninguna respuesta en ese momento pero mi espíritu descansó totalmente. El asunto estaba en sus manos. La cosa es que pronto Dios puso en el corazón de mi pastor enviarnos aquí para hacer esta obra. Es maravilloso poder cumplir lo que hemos prometido, sobre todo si se trata de la obra de Dios.

La fidelidad tiene su origen en tu corazón, es una llama ardiendo dentro de ti la que te impulsa a siempre estar, a cumplir no por deber sino por pasión. Fidelidad es diferente de compromiso; Dios no cumple Su Palabra por mero compromiso, sino porque Él es fiel. Así es su naturaleza.

Ah, Espíritu Santo, cambia el ADN de cada hijo tuyo, quita la iniquidad de la infidelidad y danos la capacidad de ser como Dios es, danos Su naturaleza. Que podamos ser fieles en todo momento.

Solo una persona fiel es capaz de recibir de parte de Dios dones y poder, y entregar buenas cuentas a cambio.

Lucas 16: 10 “El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto. ¹¹Pues si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará lo verdadero? ¹²Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro? ¹³Ningún siervo puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas”

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcanceizcalli.com.mx

Escucha bien, Dios siempre pondrá a prueba tu fidelidad. Dios te pondrá en sobre cosas pequeñas, y si eres fiel en ellas entonces estarás listo para las grandes responsabilidades. Pero si no puedes ser fiel en lo poco, ¿cómo esperas que Dios te asigne cosas más grandes?

Si amas más a las riquezas que a Dios, ¿cómo esperas formar parte de su ejército?

Es tu decisión: Civil o soldado.